

Mi alma tiene sed de ti



Señor, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente;

mi alma tiene sed de ti,

por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin
agua.

Sí, yo te contemplé en el Santuario para ver tu poder y tu
gloria.

Porque tu amor vale más que la vida, mis labios te alabarán.

Así te bendeciré mientras viva y alzaré mis manos en tu
Nombre.

Mi alma quedará saciada como con un manjar delicioso, y mi
boca te alabará con júbilo en los labios.

Mientras me acuerdo de ti en mi lecho y en las horas de la

noche medito en ti,
veo que has sido mi ayuda y soy feliz a la sombra de tus alas.
Mi alma está unida a ti, tu mano me sostiene.

Salmo 63